

## Un desafío

en la pedagogía contemporánea: el aprendizaje cooperativo

*A challenge in the contemporary pedagogy: the cooperative learning*

Recibido: 10/12/24

Aceptado: 03/01/25

Publicado: 06/02/25

Yasel Fernández Álvarez<sup>1\*</sup>

E-mail: [yfernandez@ucf.edu.cu](mailto:yfernandez@ucf.edu.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9440-9648>

Teresita del Carmen Delgado Menéndez<sup>1</sup>

E-mail: [tcdelgado@ucf.edu.cu](mailto:tcdelgado@ucf.edu.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-1431-5843>

María Caridad Pérez Padrón<sup>1</sup>

E-mail: [mcperez@ucf.edu.cu](mailto:mcperez@ucf.edu.cu)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0938-0578>

<sup>1</sup>Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.

\*Autor para correspondencia.

### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Fernández Álvarez, Y., Delgado Menéndez, T del C. y Pérez Padrón, M. C. (2025). Un desafío en la pedagogía contemporánea: el aprendizaje cooperativo. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 10, e690. <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd/article/view/690>

### RESUMEN

El artículo que se presenta tuvo en cuenta la necesidad de hacer transformaciones en el proceso de enseñanza aprendizaje de las disciplinas que conforman el currículo. A partir de estas premisas se reflexiona sobre lo pertinente de incluir el aprendizaje cooperativo en la educación, por los beneficios que aporta en términos epistemológico, económico, social y humano, en general. En los últimos años estudiosos, desde diferentes contextos educativos, investigan acerca de este tema y encuentran las herramientas para lograr efectividad en el diseño de la actividad presencial con los estudiantes. El aprendizaje cooperativo insiste en trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes y obtener resultados positivos, tanto para los estudiantes, como para los docentes. La experiencia obtenida a partir de la observación de la práctica, del ejercicio de la docencia por años, la revisión bibliográfica, ha conducido a los autores de este artículo a ponderar las ventajas de la utilización de esta forma de trabajo, como recurso didáctico innovador, constituyéndose en un desafío para la Pedagogía. Precisamente, a partir del reconocimiento de las ventajas que ofrece, en este breve espacio se ofrecen algunas reflexiones sobre las formas de utilización, así como su base teórica, lo cual ha constituido el objetivo del artículo.

### Palabras clave:

Aprendizaje cooperativo, Beneficios, Desafío para Pedagogía.

### ABSTRACT

The article that is presented kept in mind the necessity to make transformations in the process of teaching learning of the disciplines that you/they conform the curriculum. Starting from these premises it is meditated on the pertinent thing of including the cooperative learning, in the education, for the benefits that it contributes in terms epistemológico, economic, social and human, in general. In the last studios years, from different educational contexts, they investigate about this topic and they find the tools to achieve effectiveness in the design of the present activity with the students. The cooperative learning insists on working together to reach common objectives and to obtain positive results, so much for the students, like for the educational ones. The experience obtained starting from the observation of the practice, of the exercise of the docencia per years, the bibliographical revision, it has driven to the authors of this article to ponder the advantages of the use this work way, as innovative didactic resource, being constituted in a challenge for the Pedagogy. In fact, starting from the recognition of the advantages that offers, in this brief space offer some reflections on the use forms, as well as their theoretical base, that which has constituted the objective of the article.

### Keywords:

Cooperative learning, Benefits, Challenge for Pedagogy.

## INTRODUCCIÓN

La educación actualmente necesita ser cada vez más eficiente. Este es uno de los grandes retos que enfrenta la época contemporánea. Lograr una educación contextualizada a los tiempos que corren es un desafío que enfrenta la Pedagogía como una de las Ciencias de la Educación.

En el mundo de hoy se encuentra en constante peligro la especie humana, debido a los problemas económicos como el incremento de la deuda externa, el agotamiento de los recursos naturales, la aplicación de las tecnologías para apoderarse del patrimonio intelectual, entre otros aspectos. En el plano político existe inestabilidad, pérdida de prestigio de los organismos internacionales y en especial de la ONU. (Organización de las Naciones Unidas). En lo social existe una pérdida de valores y una constante manipulación de la población por los medios de comunicación.

La educación en el ámbito mundial presenta dificultades y carencias, ignora el desarrollo en los estudiantes, no le acredita importancia a la formación de valores éticos, al pretender formar a un hombre manipulado por una sociedad viciada, dependiente, alejada de las condiciones objetivas y reales que le rodean.

La educación en Cuba tiene como fin formar las actuales generaciones en la concepción científica del mundo, es decir, el materialismo dialéctico e histórico: desarrollar plenamente las capacidades intelectuales, físicas y espirituales del individuo y formar elevados sentimientos humanos; convertir los principios ideológicos y de la moral en convicciones personales y hábitos de conducta; formar un hombre libre de ataduras, apto para apropiarse de la herencia histórica-cultural acumulada por la humanidad que le precedió, para ponerlo a la altura de su tiempo.

El aprendizaje cooperativo es un enfoque social de la educación que aporta a la humanidad grandes beneficios en términos epistemológico, económico, social y humano. Este se define como aquella actividad realizada por dos o más personas conjuntamente de forma equitativa o proporcional, para alcanzar objetivos y, poder aprender. En la literatura se utilizan varias terminologías: por una parte se insiste en el uso del sustantivo trabajo, mientras que por otro lado, aprendizaje, de este modo se denomina aprendizaje en equipo, aprendizaje en grupo, aprendizaje cooperativo y aprendizaje colaborativo. Los autores del presente artículo prefieren el término *aprendizaje*.

Para evitar la disfunción del aprendizaje cooperativo se debe realizar un buen diseño de las actividades, con sumo cuidado y detenimiento, así como de su desarrollo y una adecuada evaluación del proceso de aprendizaje, tanto a nivel individual como de grupo.

El trabajo cooperativo presenta muchas ventajas para el aprendizaje y la enseñanza. La experiencia obtenida a partir del ejercicio de la docencia por años, ha conducido a los autores de este artículo a utilizar esta forma de trabajo, como recurso didáctico innovador. Precisamente, a partir de estas afirmaciones en este breve espacio se ofrecen algunas reflexiones sobre las formas de utilización, así como su base teórica, lo cual constituye el objetivo del artículo.

## DESARROLLO

El ser humano es un sujeto biopsicosocial, y tiene la necesidad de interactuar en grupo para desarrollar su pensamiento. Su conciencia es el resultado del aprendizaje social en la comunidad, de la interacción con los demás y consigo mismo. Su personalidad es una síntesis del entorno, (lo social) y de su propia actividad cognoscitiva. A ello se unen diferentes agencias que materializan el proceso de socialización. Estas agencias son: la familia, los amigos, la comunidad, los diferentes grupos, los medios de comunicación social y la escuela. En cada una de ellas el hombre se educa social e individualmente por diferentes vías.

El aprendizaje cooperativo ha sido objeto de análisis en los últimos años. En diferentes países europeos y especialmente en Cuba, se utiliza como una forma de organización del aprendizaje en diferentes contextos, a partir de la orientación de tareas de investigación relacionadas con un tema según el área del conocimiento.

¿Por qué es necesario el aprendizaje cooperativo?

A continuación se ofrecen las acotaciones y valoraciones elaboradas por un conjunto de especialistas que fundamentan, desde el punto de vista teórico, lo eficaz que resulta la incorporación del aprendizaje cooperativo en la universidad.

Dentro de las teorías que tienen relación directa con el aprendizaje cooperativo se encuentra el humanismo, una corriente psicológica nacida en la segunda mitad del siglo XX, que marcó con fuerza la Psicología en su práctica y su teoría. Dicha corriente agrupó a profesionales diversos, como terapeutas de orientación psicoanalista inicial-Carl Rogers, estudiosos de la personalidad-G.W. Allport, teóricos del Humanismo de forma directa-Abraham Maslow, y otros. (Bermúdez y Pérez, 2004). Estos investigadores insistieron en la necesidad del aprendizaje cooperativo.

Johnson et al (1998), señalan que: “en el aprendizaje cooperativo no solo se precisa interdependencia positiva, interacción simultánea y responsabilidad individual y de grupo, sino también desarrollo de las competencias de trabajo en equipo y valoración del grupo por parte de los estudiantes”. (p 21-23).

Barkley et al (2007), plantean que: “los alumnos no solo tienen que aprender a trabajar juntos, sino que son responsables tanto del aprendizaje de sus compañeros como del suyo propio”. (p 21)

El aprendizaje cooperativo no solo es una estrategia didáctica o una metodología, sino que es una forma de entender la enseñanza y, en consecuencia, el aprendizaje, ya que afecta todos y cada uno de los elementos implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje. (Alarcón, Sepúlveda y Madrid, 2018)

Juárez et al (2019), argumentan, a partir de una revisión bibliográfica, lo siguiente:

La incorporación de metodologías activas concibe el aprendizaje como un proceso activo y dinámico en el que el alumnado se convierte en protagonista del mismo. El Aprendizaje Cooperativo (AC) constituye una metodología

activa en la que los/las estudiantes trabajan en grupos reducidos para maximizar su aprendizaje. (p 200).

Estos autores reflexionan sobre lo conveniente de la utilización del aprendizaje cooperativo, ya que conlleva a un proceso activo y dinámico, en el cual el estudiante es protagonista, criterios compartidos por los autores del artículo que se presenta.

Por otra parte, (Rojas y Román, 2021) explican que:

El aprendizaje cooperativo se relaciona con la discusión grupal, el apoyo recíproco y la solución de problemas comunes lo cual podría estimular el rendimiento académico de los estudiantes, mejorar las competencias y el conocimiento de los estudiantes, así como sus habilidades sociales. (p 11).

En este caso, los autores señalan cómo la aplicación del aprendizaje cooperativo puede estimular, mejorar, el rendimiento académico, y hasta sus habilidades sociales, cuestión que se consideran de gran validez en los procesos formativos.

Un aspecto determinante en el aprendizaje cooperativo es el estado al que se enfrentan los estudiantes cuando trabajan cooperativamente. La interacción entre los estudiantes, el grupo y el profesor es esencial para compartir conocimientos, experiencias e incluso las búsquedas de materiales. En cambio, en las clases tradicionales, no existe interacción, porque solo el profesor habla y domina toda la situación.

La cooperación consiste en trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes. En una situación cooperativa, los individuos procuran obtener resultados que sean beneficiosos para ellos mismos y para todos los demás miembros del grupo. El aprendizaje cooperativo es el empleo didáctico de grupos reducidos en los que los estudiantes trabajan juntos para maximizar su propio aprendizaje y el de los demás.

Las autoras (Mero y Navarrete, 2021) afirman sobre el aprendizaje cooperativo que es una alternativa sustentable que incide en un aprendizaje significativo y promueve en los estudiantes el deseo de superación individual y colectiva; además, de ser una acción en la cual interviene la parte cognitiva de las personas, generando aprendizajes significativos favorecedores de la memoria, y el desarrollo de relaciones sociales más consolidadas. (p 29).

El aprendizaje cooperativo encuentra sus raíces en la teoría histórico-cultural desarrollada por Vygotsky y sus seguidores. Esta teoría se fundamenta sobre la base de la interpretación dialéctico-materialista de la interacción hombre-mundo, en particular en el papel que le concede a las condiciones económicas, políticas y sociales en el desarrollo de la personalidad del individuo; a la influencia de la educación mediante la socialización y la comunicación, y al papel del componente afectivo en el aprendizaje.

Al referirse al trabajo cooperativo Vygotsky (1978), sostiene:

Un proceso interpersonal es transformado en uno intrapersonal. Cada función en el desarrollo cultural del niño aparece dos veces: primero, en el nivel social y, posteriormente,

en el nivel individual (...) Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre individuos humanos. (p 57)

Johnson et al. (1983), apuntan:

La estructura cooperativa no significa solamente constituir grupos, fomentar el intercambio de ideas o que los estudiantes trabajen juntos. Organizar el trabajo educativo bajo el enfoque de la cooperación significa desarrollar cinco requisitos o componentes esenciales que determinan la eficacia de la didáctica cooperativa, a saber: Interdependencia positiva, interacción promotora, responsabilidad personal, habilidades interpersonales y de grupo, procesamiento grupal o autoevaluación. (p 14)

Para profundizar en el aprendizaje cooperativo se hace necesario acudir a la Teoría Histórico-Cultural y sus aportes acerca del trabajo con los grupos, desde el estudio de la categoría Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), se puede comprender cómo se producen las formas de relación y asociación entre los miembros de un grupo heterogéneo.

El aprendizaje cooperativo aporta elementos esenciales en la formación del estudiante.

En relación a la ejecución de tareas (intelectual):

- Logro de objetivos cualitativamente más ricos en contenido, pues reúne propuestas y soluciones de varias personas del grupo.
- Aumenta el aprendizaje, debido a que se enriquece la experiencia de aprender.
- Aumenta la motivación por el trabajo, puesto que hay una mayor cercanía entre los miembros del grupo.

En relación a la dinámica grupal (social):

- Aumento de la cercanía y la apertura.
- Mejora de las relaciones interpersonales entre distintas personas (etnias, discapacitados).
- Aumento de la aceptación de estudiantes con necesidades especiales.
- Aumento de la satisfacción por el propio trabajo.
- Se valora a otros como fuente para evaluar y desarrollar nuevas estrategias de aprendizaje.
- Se genera un lenguaje común, estableciéndose normas de funcionamiento grupal.

A nivel personal:

- Se aumenta y se desarrollan las habilidades sociales.
- Se aumentan los sentimientos de autoeficiencia.
- Se disminuyen los sentimientos de aislamiento y disminuye el temor a ser observados por otros.
- Se disminuye el temor a la crítica y la retroalimentación y se incentiva el desarrollo del pensamiento.

Aprender en forma cooperativa permite al individuo recibir retroalimentación y conocer mejor su propio ritmo y estilo de aprendizaje, lo que facilita la aplicación de estrategias metacognitivas para regular el desempeño y optimizar el rendimiento; por otra parte este tipo de aprendizaje incrementa la motivación, pues genera en los individuos fuertes sentimientos de pertenencia y cohesión, a través de la identificación de metas comunes y atribuciones compartidas, lo

que le permite sentirse «parte de», estimulando su productividad y responsabilidad, lo que incidirá directamente en su autoestima y desarrollo.

Los docentes no siempre dominan los fundamentos teóricos del aprendizaje cooperativo, y la importancia social y epistemológica que tiene en la formación de las nuevas generaciones. En cambio, muchos estudiantes piensan que sus esfuerzos en el desarrollo de las tareas, sus metas o logros de aprendizaje, no se reconocen, o bien se sienten marginados de las actividades por el resto de sus integrantes, lo que puede causarles baja autoestima y desmotivación.

Por ello, es importante que los docentes conozcan cómo se establecen las interacciones y los objetivos que persiguen al utilizar los grupos de aprendizaje.

Para asegurarse que un grupo es cooperativo deben darse cinco componentes esenciales:

1. Clara interdependencia positiva entre los estudiantes.
2. Regular autoevaluación del grupo.
3. Comportamientos interpersonales que promuevan el éxito y el aprendizaje de cada uno de sus miembros.
4. Rendición de cuenta individual y responsabilidad personal.
5. Uso frecuente de habilidades interpersonales y habilidades sociales en pequeños grupos.

La aplicación en la vida escolar de la dinámica de grupo, particularmente a través de los esfuerzos del estudiante y colega de Lewin, Ronald Lippit, proveyó a los educadores con una tecnología social capaz de poner en práctica las ideas de Dewey sobre el aprendizaje democrático, activo, socializador e investigativo.

El docente para lograr la productividad de un grupo debe conocer la capacidad de sus miembros para trabajar en equipo. El tiempo invertido en capacitar a los estudiantes para que trabajen juntos es más productivo que el dedicado a tratar de juntar a determinados estudiantes en un mismo grupo. Una vez que los estudiantes han aprendido a trabajar juntos, hay varias maneras de distribuirlos en grupos.

Antes de concretar esa distribución, el docente tiene que decidir si los grupos de aprendizaje deberán ser homogéneos o heterogéneos. A veces conviene emplear grupos homogéneos, cuyos miembros tengan similar capacidad para enseñar determinadas prácticas sociales o alcanzar ciertos objetivos conceptuales. Son recomendables los grupos heterogéneos. Estos tienden a promover un pensamiento más profundo, un mayor intercambio de explicaciones y una mayor tendencia a asumir puntos de vista durante los análisis del material, lo cual incrementa la comprensión, el razonamiento y la retención a largo plazo de los estudiantes.

Al formarse los grupos los estudiantes pueden distribuirse al azar o en forma estratificada.

## MATERIALES Y MÉTODOS

Estos pueden ser establecidos por el docente o por los estudiantes y deben aplicarse diversos métodos.

La distribución al azar: la distribución al azar es el modo más fácil y eficaz de repartir a los estudiantes para formar grupos. Se divide, simplemente, la cantidad de estudiantes que hay en la clase por el número de integrantes que se desea en cada grupo. Si el docente quiere formar grupos de tres integrantes y hay 30 estudiantes en su clase, dividirá 30 por tres. Luego enumerará a los estudiantes según el resultado de esa división, que en nuestro ejemplo será de 10. Los estudiantes con el mismo número formarán entonces los grupos. Otras variaciones del procedimiento de la distribución al azar son las siguientes:

El método matemático: la estructura básica de este método consiste en proponerles a los estudiantes un problema matemático y pedirle a cada uno que resuelva el problema, encuentre compañeros de clase cuyos problemas tengan la misma respuesta y formen un grupo. Como puede imaginarse, el método matemático para distribuir a los estudiantes en grupos admite infinitas variaciones.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Provincias y capitales: puede distribuirse a los estudiantes en grupos de dos o cuatro mediante el siguiente procedimiento. Se divide el número de estudiantes (digamos que hay 30) entre dos. Se elige una región geográfica del país y se preparan fichas con los nombres de cada provincia. En otro juego de fichas se escriben los nombres de sus capitales. Las fichas se barajan y se reparten entre los estudiantes. Cada uno debe encontrar al compañero que tiene la provincia o la capital correspondiente al suyo. Para formar grupos de cuatro estudiantes, habrá que combinar dos provincias adyacentes y sus respectivas capitales.

Personajes históricos: el docente escribirá los nombres de algunos personajes históricos en un juego de fichas. Repartirá las fichas y hará que cada estudiante encuentre a los otros miembros de su grupo de acuerdo con el período histórico en que vivieron los personajes en cuestión. Este procedimiento se puede variar, agrupando a los personajes según sus ocupaciones, sus países de origen o ciertos hechos significativos en sus vidas.

Personajes literarios: se entrega a cada estudiante una ficha con el nombre de algún personaje de las obras literarias que han leído en clase. Se les indica que agrupen los personajes pertenecientes al mismo cuento, obra de teatro o poema. Puede emplearse cualquier tipo de obra.

Preferencias personales: los estudiantes escriben en un papel el nombre de su deporte preferido. Luego buscan cierta cantidad de compañeros a los que les gusta el mismo deporte. Como variaciones de este procedimiento, pueden emplearse las preferencias de los estudiantes en materia de comidas, personajes famosos, actividades, animales, vegetales, etcétera.

La distribución estratificada: otro procedimiento similar es la distribución estratificada, que es igual al anterior con la salvedad de que el docente se asegura de que en cada grupo haya uno o dos estudiantes con ciertas características

específicas (como determinado nivel de lectura, estilo de aprendizaje, orientación a la tarea o interés personal).

Para distribuir a los estudiantes en grupos de cuatro al azar, pero con una estratificación según el nivel de rendimiento, puede emplearse el siguiente método:

En primer lugar, se establece un orden entre los estudiantes, desde el superior hasta el inferior, sobre la base de un examen previo sobre el contenido de la clase, de una prueba reciente, de las calificaciones pasadas o del concepto del docente.

En segundo lugar, se forma el primer grupo eligiendo al estudiante de nivel superior, al de nivel inferior de rendimiento y a los dos del medio. Se los incluye en un mismo grupo, a menos que sean todos del mismo sexo, o no reflejen la composición étnica de la clase, o sean enemigos o bien amigos íntimos entre sí. Si se da alguna de estas condiciones, habrá que saltar a uno de los estudiantes del medio para hacer un reajuste.

En tercer lugar, se formarán los demás grupos repitiendo el procedimiento indicado con el resto de la lista. Si sobran estudiantes, se los incluirá en los grupos. El mismo procedimiento puede emplearse para formar grupos de dos o tres estudiantes.

Las categorías empleadas para distribuir a los estudiantes en grupos les indican a estos cuáles son las características que el docente considera importantes.

Los grupos seleccionados por el docente:

En la selección de los grupos el docente decide quién va a trabajar con quién. Esto le permite asegurarse de que en ningún grupo exista una mayoría de estudiantes poco laboriosos, o de que no queden juntos dos estudiantes que tienden a alterar mutuamente sus conductas.

Uno de los métodos a utilizarse es crear grupos de apoyo para cada estudiante aislado.

A estos efectos, se pide a cada estudiante que enumere tres compañeros de clase con los que le gustaría trabajar. Luego se cuenta la cantidad de veces en que fue elegido cada estudiante. Así, es posible identificar a los estudiantes aislados de la clase. El alumno más aislado formará un grupo con dos de los compañeros más populares, solidarios y serviciales de la clase. Luego se determinará quién es el segundo estudiante más aislado y se procederá de igual manera. De esta forma, el docente maximiza las probabilidades de que los alumnos aislados participen en las actividades de aprendizaje y, entablen relaciones positivas con sus compañeros, a efectos de que ninguno se sienta relegado o rechazado.

Los grupos seleccionados por los propios alumnos:

El procedimiento menos recomendable para distribuir a los estudiantes en grupos es dejar que ellos mismos lo hagan. Esto da lugar a que los estudiantes se distraigan de la tarea y elimina la posibilidad de que amplíen su círculo de relaciones. Una modificación útil de este método de "seleccionar tu propio grupo" consiste en hacer que los estudiantes enumeren a varios compañeros con los que les gustaría trabajar y luego ubicarlos en un grupo de aprendizaje con

una persona que hayan enumerado y con otra elegida por el docente. Estos autores comparten el criterio sobre los métodos adicionales para distribuir a los alumnos en grupos y una variedad de actividades para formar grupos y crear un clima de trabajo, planteados por: Johnson y Johnson, 1985).

Se comparte el criterio, de que dentro de las instituciones educativas se debe implementar los grupos de base cooperativa, porque al ser heterogéneo, da cabida a la diversidad existente dentro de las aulas de clases, mejora la interacción e interrelación entre los estudiantes, ya que todos se apoyan mutuamente para conseguir los objetivos esperados.

Palacios (2020), explica la utilidad de aplicar el aprendizaje cooperativo, y se refiere a sus ventajas "Hoy en día, es fructífero trabajar dentro del aula mediante el aprendizaje cooperativo, ya que todos se apoyan mutuamente, comparten experiencias, expectativas y conjuntamente generan sus propios aprendizajes producto de la interrelación entre los estudiantes." (p 23).

La autora le otorga relevancia al aprendizaje cooperativo, a partir del reconocimiento de cómo en él está presente la interrelación de los estudiantes, de los contenidos, los métodos, la evaluación y por supuesto la interrelación estudiante/estudiante y estudiante/docente, sin lo cual no puede producirse el aprendizaje.

Tener constancia en la aplicación de estos métodos en el trabajo cooperativo permite evaluar la efectividad de las actividades realizadas por el grupo. El docente debe informar, dirigir, corregir, mediar, animar al grupo para hacer posible el aprendizaje autónomo de estos.

## CONCLUSIONES

Las investigaciones realizadas indican que la cooperación conduce a un mayor empeño en alcanzar los objetivos, a la generación de relaciones interpersonales más positivas y a una mayor salud mental, en los estudiantes.

El docente para lograr la productividad de un grupo depende de la capacidad de sus miembros para trabajar en equipo, por ello es necesario invertir tiempo en capacitar a los estudiantes, en función de trabajar juntos. Una vez logrado lo anterior hay varias maneras de distribuirlos en grupos.

Muchos docentes experimentados advierten que la utilización en la clase del aprendizaje cooperativo es una tarea compleja. Puede llevar años llegar a dominarlo. Y hay una fuerte presión sobre el docente para que haga que los estudiantes aprendan individualmente y después intercambien los aprendizajes en el grupo. Los estudiantes no están acostumbrados a trabajar juntos y tienden a ser competitivos.

La experiencia que se puede transmitir consiste en empezar con el empleo del aprendizaje cooperativo para un solo tema o en una sola clase, hasta que el docente y el estudiante se sientan cómodos al utilizar el método, y luego extenderlo a otros temas o clases.

Implementar el aprendizaje cooperativo en el aula exige esfuerzo y disciplina. Si se aplica bien los resultados podrán ser satisfactorios.

La revisión bibliográfica, la experiencia en la docencia durante años, han permitido a los autores del artículo, confirmar la idea de que la aplicación en la práctica del aprendizaje cooperativo es un desafío que debe enfrenar la Pedagogía contemporánea, así es asumido.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón, E., Sepúlveda, P., y Madrid, D. (2018). Qué es y qué no es aprendizaje cooperativo.

ENSAYOS, Revista de la Facultad de Educación de Albacete, 33(1). <http://www.revista.uclm.es/index.php/ensayos>

Barkley, E., Cross, K. P., y Howell Major, C. (2007). Técnicas de aprendizaje colaborativo. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia/Morata.

Bermúdez, R., y Pérez, L. M. (2004). Aprendizaje formativo y crecimiento personal. Pueblo y Educación.

Johnson, D.W., Johnson, R., y Smith, K. (1998). Active Learning: Cooperation in the College Classroom. Edina, MN. Interaction Book Company.

Johnson, D. W; R. Johnson y E. Holubec. (1983). Circles of Learning (video), Edina, Minnesota. Interaction Book Company.

Johnson, R., y Johnson, D. W. (1985). Warm-ups, Grouping Strategies, and Group Activities, Edina. Minnesota. Interaction Book Company.

Juárez Pulido, M., Rasskin Gutman, I., y Mendo Lázaro, S. (2019). El Aprendizaje Cooperativo, una metodología activa para la educación del siglo XXI: una revisión bibliográfica. Revista Prisma Social, (26), 200–210. <https://revistaprismasocial.es/article/view/2693>

Mero Demera, R. J., y Navarrete Pita, Y. (2021). El trabajo cooperativo: necesidad de su fortalecimiento en el nivel de Educación General Básica Superior Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina, 9, (S1), 28-43.

Palacios León, G. J. (2020). Propuesta de un Diseño Universal de Aprendizaje, basado en el aprendizaje cooperativo, para atender la diversidad en la asignatura de Lengua y Literatura. UNAE. Universidad Nacional de Educación. Ecuador.

Rojas López, Y., y Román Cao, E. (2021). Aprendizaje Cooperativo y Rendimiento Académico en Lengua y Literatura. Revista Ciencias Pedagógicas e Innovación, VIX (1), 11-15.

Vygotsky, L. S. (1978). Pensamiento y lenguaje. Pueblo y Educación.